

Ante la huelga de hambre de Gabriel Petrikorena

Martin Ugalde eta beste

Deia, 1989-04-17.

Este escrito va firmado por las siguientes personas:

Alfonso Sastre, escritor.

Martín Ugalde, escritor.

Pello Errazkin, arquitecto.

José Félix Azurmendi, periodista.

Lourdes Arrizabalaga, periodista.

Iñaki Gil de San Vicente, escritor.

Esteban Olaizola, presidente Cofradía Pesc. Hondarribia.

Lucio Agirre, director de Radio Popular Donostia.

Constituye un recurso e urgencia para romper el bloqueo informativo que sufre Gabriel Petrikorena Iridoi, el cual se encuentra ingresado en la residencia sanitaria de Don Benito (Badajoz) en grave estado a causa de la huelga de hambre que mantiene desde el 20 de marzo ante las trabas que se están poniendo a la cooperativa que él dirige, por lo que les rogamos haga público en su periódico, tanto el citado escrito como la situación de Gabriel Petrikorena, así como la solidaridad que está recibiendo y de la que este escrito es una muestra de urgencia.

Le adjuntamos un teléfono de contacto con la Cooperativa: (924) 82 62 38.

Quienes suscribimos esta carta pública lo hacemos impulsados por un sentimiento de grave preocupación ante el posible desenlace de la prolongada huelga de hambre que lleva a cabo el trabajador vasco Gabriel Petricorena Iridoy en Magacela, pequeño pueblo de Badajoz. Su situación en estos momentos es ya extremadamente grave, a los 27 días de mantener esta huelga, especialmente en función de una enfermedad cardiaca que ya padece desde hace tiempo.

La razón de base de esta penosa situación es, según nuestras noticias, una vez más la prepotencia y la arrogancia del PSOE, encarnadas esta vez en pequeños funcionarios que han cerrado arbitrariamente un establecimiento cooperativo (para la producción de tejidos), por la simple causa de que Gabriel Petricorena no ha aceptado subsumir su proyecto en las líneas de dominio y poder del PSOE en aquel nivel local.

Puede parecer éste un asunto de menor importancia a la vista de los grandes hechos sociales y políticos, pero también desde este punto de vista –dejando por un momento a un lado el aspecto humanista y de solidaridad hacia aquel trabajador en su soledad actual– nos parece importante como un signo más de la línea política y social del aún llamado –¿y por cuánto tiempo todavía?– Partido Socialista Obrero Español.

Dirigimos este escrito desde Euskal Herria a la atención y a la sensibilidad de todos, a 15 de abril de 1989. (Firman los arriba citados).